

investigación y remueven al lector interesado en los procesos de difusión del conocimiento y de la técnica. Es inevitable, entonces, no pensar en el magisterio y la influencia de otros autores como Thomas F. Glick o Joan Mateu en estas sugerentes aportaciones. El libro, antes de unas oportunas conclusiones, finaliza con un capítulo séptimo dedicado a las materias primas que, también, resulta muy clarificador y novedoso. Como en el resto de la obra, las referencias al Pseudo-Turriano conservado en la Biblioteca Nacional son abundantes y se demuestra, con ejemplos prácticos, que muchas de sus reflexiones y recomendaciones estaban aplicadas en las innovaciones de los azudes. Cabe destacar, igualmente, el uso de fuentes primarias de dieciocho archivos, muchos de ellos locales, con un tratamiento ejemplar propio de un historiador profesional de la archivística. La diversidad de fuentes y datos consigue aportar ejemplos documentales para casi cada afirmación, lo que dota a la obra, más si cabe, de una solidez remarkable, que se acompaña además de numero-

sas imágenes y una edición muy práctica y formalmente perfecta.

Cristian Pardo Nàcher, en definitiva, ha realizado una aportación muy relevante para la historiografía hidráulica y, especialmente, para la historiografía valenciana. El trabajo viene a demostrar la plasticidad y adaptabilidad de los sistemas de regadío, tanto en su diseño como en la ejecución de obras fundamentales como azudes e infraestructuras derivadas. También la necesidad de conocer mejor la permeabilidad entre colectivos técnicos –arquitectos, militares, canteros– para la correcta comprensión de los fenómenos de innovación técnica. Esta completa mirada sobre los azudes en la edad moderna está llamada a abrir una nueva etapa en el estudio histórico de las infraestructuras hidráulicas y es una muestra evidente del interés que todavía generan los análisis y debates sobre la evolución de los regadíos tradicionales en España.

Pablo Giménez Font

0000-0002-1171-715X

Universidad de Alicante

Ramon Ramon-Muñoz

Oli d'oliva i cooperativisme a la Catalunya de Ponent. La Cooperativa la Granadella (1920-2022)

Editorial Fonoll, Juneda, 2023, 585 pp.

El cooperativismo agrario en Cataluña sigue siendo un sector relevante. Fue en este país donde tuvo un importante desarrollo desde sus inicios en el Estado español. El 34% de las cooperativas catalanas que existen hoy en día

se habían constituido antes de 1930. Entre las cuales la de la Granadella, fundada en 1920 como Sindicato Agrícola y Caja Rural de San Antonio Abad de la Granadella, actualmente Cooperativa la Granadella i Secció de Crèdit Sant Antoni Abat

SCCL, situada en una localidad de una comarca orientada hacia la producción oleícola (les Garrigues) en la provincia de Lleida, donde arraigó con más fuerza el cooperativismo agrario y que continúa siendo en la que encontramos el mayor número de cooperativas.

Debemos felicitar a la Cooperativa la Granadella por elaborar un libro conmemorativo de su centenario recurriendo a un historiador económico consolidado y, a la vez, arraigado en el territorio: Ramon Ramon-Muñoz. Este ha elaborado, en colaboración con otros autores en algunos de los capítulos, un extenso trabajo que recoge con rigor, pero con voluntad divulgativa al mismo tiempo, la historia de esta cooperativa, que nos ayuda a entender las vicisitudes tanto del sector elaborador de aceite como del cooperativismo en la provincia de Lleida y, en general, en Cataluña. Una obra que merecerá a partir de ahora un lugar destacado en la bibliografía del cooperativismo porque, además, se refiere a un sector –el del aceite de oliva– poco tratado por la historiografía del cooperativismo agrario catalán, sesgado hacia el sector vitivinícola, tal y como manifiesta el propio autor del trabajo.

Ramon Ramon-Muñoz ha optado por organizar esta obra de forma temática. El libro cuenta con los preceptivos textos institucionales que corresponden a un trabajo conmemorativo, impulsado por la propia cooperativa, y con un prólogo firmado por Jordi Planas, uno de los principales expertos en cooperativismo y asociacionismo agrario catalán. Con su trabajo, Ramon Ramon-Muñoz intenta responder a varias

preguntas: ¿Por qué se creó la Sindicato Agrícola? ¿Quiénes fueron sus impulsores y qué características tenía la entidad? ¿Cuál fue su trayectoria, su organización, su volumen de producción y cómo se ha vendido esta a lo largo del tiempo? ¿Cuáles serían los factores que explicarían su pervivencia en el tiempo? Para responder a las mismas, después de la introducción, le siguen nueve capítulos organizados en tres partes. La primera de ellas se dedica al Sindicato y al sector agrario local y comarcal; la segunda se detiene en los aspectos organizativos, productivos y comerciales de la cooperativa; la tercera y última parte es una miscelánea de episodios y aspectos históricos de la cooperativa, algunos de los cuales bastante relevantes, como veremos a continuación. Tanto cada uno de los capítulos como al final del libro nos encontramos con unas conclusiones que ayudan a recopilar la abundante información que se ofrece. El libro concluye con unos anexos y, lógicamente, con la bibliografía y los agradecimientos.

El primer capítulo se dedica a los orígenes de la Cooperativa. Como es lógico esperar, fueron diversos factores los que contribuyeron a su creación. Un contexto internacional difícil, la necesidad de mejorar la calidad de la producción de aceite, la influencia del sindicalismo agrario en el entorno comarcal, la acción de la Mancomunitat de Catalunya, de la que el autor pone de manifiesto sus límites (aportó asistencia solo técnica y no financiera), e incluso una cosecha de olivas extraordinaria en 1916, que habría revelado la necesidad de construir un molino colectivo para contro-

lar mejor el proceso productivo y capturar un mayor valor añadido. El capítulo evidencia las dificultades con las que se enfrentaba un colectivo de pequeños y medianos propietarios para llevar a cabo una empresa que requería una gran inversión.

El segundo capítulo pone en contexto la evolución del sector agrario en la Granadella, mostrando cómo el olivo se ha ido imponiendo paulatinamente como principal cultivo de la localidad, hasta devenir mayoritario con posterioridad a la Guerra Civil (1936-1939). Se detallan cómo han evolucionado las técnicas de cultivo desde una economía de base orgánica a la Revolución Verde con la correspondiente intensificación de los abonos químicos y la mecanización de todos los procesos, hasta la aparición del cultivo ecológico y la producción integrada de olivas. En este sentido, se destaca el impacto que, desde la década de 1990, ha tenido la introducción del regadío, que ha comportado un aumento significativo de los rendimientos. Finaliza mostrando cómo evoluciona la estructura de la propiedad: aunque en general ha predominado la pequeña y mediana propiedad, esta última se ha impuesto a la primera después de 1939 y, desde finales del siglo xx, ha tenido lugar un cierto proceso de concentración con un aumento notable de la gran propiedad acompañada de un incremento de la explotación en régimen de arrendamiento.

La segunda parte se inicia con el tercer capítulo, centrado en el análisis de la masa social de la cooperativa a lo largo de su historia. El Sindicato Agrícola arrancó con 148 socios (141 que llevaron olivas al

molino). En un contexto de declive demográfico, sin embargo, el número de socios no ha seguido la misma evolución que la población. Dejando aparte el período 1936-1939, marcado por el decreto de sindicación obligatoria, la cooperativa habría vivido su máximo esplendor en las décadas de 1970 y principios de 1980 del siglo xx. El posterior descenso de socios se intentó solucionar mediante la integración de las cooperativas de Belianes, Guimerà, els Torms y la propia de la Granadella en una nueva entidad denominada Agroindustrial Catalana SCC. Sin embargo, el declive de los socios ha sido inevitable durante las décadas iniciales del siglo XXI. La cooperativa de la Granadella respondía a las características de un sindicato tipo de la época: una entidad interclasista, formada por pequeños y medianos propietarios, dirigida principalmente por los que más olivas producían, y entre ellos algunos de los principales contribuyentes de rústica de la localidad. Aunque estas características se mantienen también en la actualidad, destaca el hecho de que el 70% de las olivas es aportado por el 25% de los socios, un grupo que acaba conformando el equipo dirigente.

El capítulo cuarto analiza los fundamentos organizativos y los mecanismos de ingreso de socios, la toma de decisiones y el acceso a los cargos directivos. Generalizando, se puede decir, tal y como se expresa en este capítulo, que la cooperativa se ha mantenido como una entidad abierta y democrática. La asamblea, como principal órgano, con derecho a voz y voto de todos los socios, ha perdurado, incluso en épocas difíciles como la Guerra Civil o el franquismo. Y aunque se ha mantenido el derecho

de voto de todos los socios, en algunos momentos se ha introducido el voto ponderado en función de la aportación de cada socio, un sistema que la Cooperativa tiene implementado actualmente. Tal y como se ha dicho, el acceso a los cargos dirigentes ha sido hegemonizado por los socios con mayor aportación, con las excepciones del período de la Guerra Civil y el franquismo. Cabe destacar las enormes dificultades para encontrar socios que accedieran a dirigir la cooperativa durante las primeras décadas de la dictadura.

El capítulo quinto se destina al análisis de las diferentes secciones con las que ha contado la cooperativa: la de crédito, la de abonos, la de maquinaria y otras varias (vino, cereales, jabón...). La caja rural o sección de crédito de la cooperativa ha sido un elemento importante en la historia de la entidad y de la localidad. Por una parte, ha captado una parte de los ahorros de los socios y sus familias ofreciéndoles acceso al crédito. Por otra parte, la historia de esta cooperativa presenta una nueva evidencia del papel crucial que jugaron las secciones de crédito para la financiación de las inversiones de los propios sindicatos agrícolas. La otra gran sección, habitual en todo tipo de cooperativas agrarias, ha sido el de la compra de abonos para distribuirlos entre los socios. Una vez más, observamos en este caso el papel difusor de estos nuevos productos que jugaron las cooperativas. También en el caso de la maquinaria agrícola, la de la Granadella ha tenido un papel relevante en su difusión en la localidad, aunque es una sección que ha desaparecido en la medida que la situación

ha permitido a los socios adquirir su propia maquinaria. Finalmente, el capítulo se detiene en algunos servicios que a lo largo de su historia ha prestado a sus asociados: la organización de la vendimia (ya desaparecida), la comercialización de las almen dras (hasta la campaña 2018-2019) o la comercialización de los cereales, además de la fabricación de jabón, una actividad que se retomó en 2012 con una clara vocación de innovación comercial (actualmente se vende a través de la agrotienda del sindicato como producto ecológico y artesano).

En el capítulo sexto se analizan las transformaciones en el proceso productivo de la elaboración del aceite de oliva. Se detallan los cambios en los sistemas de producción: el uso inicial de las prensas hidráulicas; el fracaso de un nuevo sistema (el Sima-Bagliioni), que implicó el retorno al sistema tradicional hidráulico hasta 1990, momento en el que se adopta el sistema continuo. Como se destaca, ha habido momentos de aceleración en la adopción de cambios técnicos (década de 1930, finales de los años 50 y principios de la década siguiente) que conviven con períodos de cierto estancamiento, principalmente la Guerra Civil y la década de 1940. Pero el capítulo mira más allá del proceso productivo y se detiene en algunos cambios relevantes en otros aspectos (desde la entrada de las olivas en el molino hasta la obtención de subproductos), el más importante de los cuales ha sido la recolección cada vez más avanzada de las olivas.

El capítulo séptimo aborda un tema importante: la comercialización, uno de

los talones de Aquiles de las cooperativas. En este caso, como en el resto de las cooperativas aceiteras y también las vinícolas, en la mayor parte de su historia las ventas se han producido a granel, un modelo de comercialización dependiente de los grandes comerciantes exportadores, que concentraron las ventas de la cooperativa (antes de la Guerra Civil las de la Granadella se concentraban prácticamente en una sola casa). A partir de la década de 1970 sería la Unión Territorial de Cooperativas del Campo la que adquiriría el aceite producido por la cooperativa, substituida posteriormente por la de segundo grado Agrolés, a pesar de lo cual el granel continuaba siendo el principal modo de comercializar el aceite. Esta situación cambiaría a partir de la década de 1980, en parte debido al impacto del caso del aceite de colza. Desde la cooperativa de la Granadella se empezó a trazar una estrategia de comercialización de aceites envasados y de calidad que se ha intensificado con el paso del tiempo, llegando a suponer algo más del 50% en los últimos años. Esta estrategia se ha mantenido no sin tensiones con la Denominación de Origen Protegida de les Garrigues, que la Granadella había contribuido a crear y que abandonó en 1999, tensiones que se trasladaron a Agroindustrial Catalana comportando el abandono de la misma de las cooperativas de Belianes y Guimerà. La estrategia de comercialización de aceite envasado y con marca propia ha ido acompañada de otras acciones: la promoción en ferias comerciales, la presencia en redes sociales o el refuerzo de canales de

distribución «intangibles» (mediante contactos personales), entre otras.

La tercera parte la forman dos capítulos misceláneos. El capítulo octavo se destina a presentar diversos hechos sucedidos durante la Segunda República y el franquismo: un conflicto sindical con los trabajadores del molino en 1934, las dificultades de reconstrucción de la cooperativa tras la Guerra Civil y un episodio de estraperlo en el que se vieron implicados los dirigentes de la cooperativa y, finalmente, el papel de la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos. El capítulo noveno incluye un apartado dedicado a los aspectos meteorológicos y su influencia en las cosechas de aceitunas, otro a un efímero proyecto de cooperativa de consumo, otro dedicado a actividades vinculadas al oleoturismo. El más importante y relevante de los apartados, a mi entender, está destinado a explicar la crisis de 1986, una de las situaciones más complicadas que ha vivido la cooperativa derivada de la estafa realizada por la administrativa-contable que derivó en un agujero de más 25.000.000 de pesetas, que terminó en un juicio que supuso cerrar una etapa convulsa de la entidad. A diferencia de otras cooperativas que se han encontrado en situaciones similares y que han acabado cerrando o absorbidas por otras empresas, la de la Granadella mostró la voluntad de continuar por parte de sus socios.

En definitiva, se trata de un buen estudio de caso sobre una cooperativa relevante de un sector importante y poco conocido desde el punto de vista del cooperativismo. A mi entender, el libro responde satisfac-

toriamente a las preguntas que se plantea en su inicio. Ramon Ramon-Muñoz nos ha explicado con este libro por qué se creó, cuál ha sido su evolución, y cuáles han sido las decisiones (acertadas o no) que han

llevado a la cooperativa a superar los cien años de historia.

Raimon Soler-Becerro

0000-0002-9756-590X

Universitat de Barcelona

Miguel Cabo Villaverde

«Ese vento que vai sóbor da terra». A vida desmedida de Basilio Álvarez

Deputación Provincial, Ourense, 2023, 352 pp.

¿Quién fue Basilio Álvarez? La pregunta no tenía hasta ahora una fácil respuesta. Su personalidad poco discreta, desbordante, hizo de él un personaje memorable. Pero la construcción de una biografía que fuese más allá de su imagen pública, del mito que él mismo contribuyó a crear, ha tenido que esperar hasta la publicación de este excelente volumen de Miguel Cabo. Tras su lectura, quien creyese conocer algo de él se habrá percatado de su ignorancia. Quien nada supiese obtendrá una conclusión rotunda: Basilio Álvarez fue mucho, demasiadas cosas quizás.

Nos encontramos ante una soberbia historia biográfica, en el más amplio sentido del término (Burdíel & Foster, 2015): por un lado, nos ofrece una contextualización profunda y compleja del personaje; por el otro, nos brinda, a través del observatorio de la singular vida de Basilio Álvarez, una curiosa y densa descripción de su tiempo. Los procesos de movilización social, especialmente el agrarismo galaico ya estudiado por el mismo Miguel Cabo

(1998), la vida política, la prensa, los espacios de sociabilidad adquieren a través del recorrido vital de este peculiar personaje nuevas y más complejas dimensiones.

Basilio Álvarez nació en Ourense en 1877 en el seno de una modesta familia. Recorrió la Galicia de acá y de ultramar en sucesivas campañas. Pasó mucho tiempo en Madrid. Murió en el exilio en Tampa (Florida, EE. UU.) en 1943. Fue cura, agitador agrario, periodista, abogado, diputado, figura clave en los círculos galaicos de la capital y muchas cosas más. No fue convencional ni discreto en ninguno de estos ámbitos. Llamó la atención... y mucho. Basilio publicó un buen número de libros y desarrolló desde muy joven una febril actividad periodística. Las referencias en la prensa de la época y en las memorias de intelectuales y políticos contemporáneos son incontables. Escasean, sin embargo, aquellas fuentes que pudiesen echar algo de luz sobre la esfera íntima de tan extrovertido personaje. No se conservan apenas documentación personal ni correspondencia. Si hubo —que extrañaría que no— dia-